

EL ORIENTE

PERIÓDICO LITERARIO, TEMÁTICO Y NOTICIOSO

AÑO I

Martes, 5 de Mayo de 1905

NUM. 1

Aparece los días 5, 15 y 25.

Redactado y administrado por
varios jóvenes de esta localidad

Se edita por los talleres de EL DIARIO

ADVERTENCIAS

Los artículos de interés general, se publicarán gratuitamente y se regirán por la tarifa del periódico los de interés particular.

No se devuelven los originales que se remitan.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

| | | | | |
|---------------|---|---|---|---------|
| Mensual | : | : | : | \$ 0.25 |
| Número suelto | : | : | : | 0.10 |
| Idem atrasado | : | : | : | 0.15 |

EL ORIENTE

Nuestro designio

Al insertar en las páginas de este periódico las sencillas expresiones de nuestro pensamiento, no aspiramos recoger los laureles del literato y del poeta, ni adjudicarnos el honroso renombre de escritores. Sólo pretendemos, abandonando para siempre las fugaces ilusiones de la infancia, emprender un nuevo camino que nos lleve a la realización de nuestros ideales.

Aunque pasamos por la adolescencia de nuestra vida, comprendemos que no está todavía a nuestro alcance la completa perfección de las expresiones, la magnanimidad de las ideas y la profundidad de los pensamientos. Nuestra imaginación al pretender remontar más allá de lo que estaba acostumbrada a hacerlo, encuentra inevitablemente dificultades que vencer; y así como para mover ó trasladar una roca del lugar donde la naturaleza la ha colocado se necesita la acción de una fuerza física, de la misma manera para arrebatar de nuestro cerebro las ideas y los pensamientos, precisamos el concurso de nuestras energías intelectuales. Carecemos tal vez suficientemente de estas últimas, pero si nos ensayamos para adquirirlas, es decir, si nos ejercitamos, la obtendremos de la misma manera que el ejercicio material aumenta las fuerzas físicas.

Es por eso que lo que escribimos ahora, lejos de pertenecer al dominio de la verdadera literatura, es solamente un ensayo, una tentativa, expresándonos con acepciones tan confusas y deficientes, como lo fueron las primeras palabras que balbuceamos en la infancia.

En las horas agitadas de la primavera de la vida, la imaginación confundida ante el aspecto de ese cuadro grande y sublime que nos presenta la naturaleza, y que no comprendía, rodaba envuelta en un caos de ilusiones y de pasiones inocentes, sin atreverse a reflexionar un momento, para buscar la más fácil explicación de los fenómenos.—Sin embargo estas

ilusiones y estas pasiones, nos sirven y nos servirán de base, para que nuestra inteligencia despuntando poco a poco, ilumine con sus brillantes destellos el camino de nuestra vida.

Pero para conseguir todo esto, es preciso un esfuerzo, una tentativa audaz y atrevida si lo fuera necesario; es menester despertar a la inteligencia de su aletargamiento, modificar las pasiones, animarse, dar el primer paso, sin miramiento ni escrupulos y se habrá conseguido vencer fácilmente lo que se hubiera creído imposible. Pero, ¿por dónde empezar? ¿Cuál será nuestro primer paso? Estas fueron las preguntas que nos habíamos hecho, antes de dar á luz á este periódico, y fueron ellas las causas que determinaron la aparición de EL ORIENTE.

No podría ser ni fué otro nuestro propósito, que la fundación de un órgano, cuyo principal objeto fuese facilitar á los principiantes un medio, donde sus ideales y sus sentimientos encontrasen amparo, para poder abrirse camino y prepararse á las exigencias de un futuro lleno de luz y grandeza.

Resguardada siempre bajo la insignia de la justicia, de la verdad y del derecho, sin ninguna mezcolanza política, será nuestra palabra la fiel revelación de un espíritu que contribuye con todas sus energías, al sostenimiento de un propósito firme y desinteresado.

Es la más grata de nuestras satisfacciones enviar el más cordial saludo á la prensa en general, y al pueblo, de quien esperamos la más sincera agradecida.

2 de Mayo

Homerica epopeya, himno de gloria que al vibrar en la ardiente alborada de ese día, despertaba en el corazón español las nobles energías de la alta raza ibérica, nímbo de libertad que al dilatar sus lucas sobre el mundo hispánico, anuncibia una aurora de redención: el titánico sobre la tiranía napoleónica.

El 2 de Mayo es la primera estocada de ese poema de independencia rimado al estampido de los cañones y al fragor de las batallas, es la primera chispa del incendio revolucionario, es el principio de ese drama que folgó en los comienzos del expléndido siglo XIX e hito de muerte las águilas del Imperio, que se abatieron más tarde bajo las bolas inglesas en la loma sangrienta de Waterloo. Y esa sangre derramada en holocausto de la patria, esa protesta del pueblo generoso ibérico no es solamente una gloria española, es algo más, es una gloria de la humanidad, es un laurel esplendoroso que brilla sobre su frente, ungido con la sangre del martirio, bautizado con las lágrimas de dolor que rodaron de los ojos de mil madres.

Dos principios opuestos, dos ideas contrarias combatían en ese instante: del lado del pueblo la libertad, de ci de Bo-

naparte la tiranía. Con el primero estaban los débiles, los esclavizados, los oprimidos. Con ellos las esperanzas de la patria el Derecho encarnado, la Razón encadenada. Con el segundo la Fuerza brutal que se impone por la lógica de las ballenas, los poderosos; pero no son libres, porque libres no pueden ser los que inclinan humildes sus cabezas ante el látigo de un amo. El triunfo no podía ser dudoso. Los veteranos de Ayerbe y Jena sabían venir de los ciudadanos y agregar su honor a su bandera.

Murió á los primeros disturbios producidos, contestó con sus cañones y en breve la lucha se hizo sangrienta, sin cuarter. Hombres, mujeres, niños y ancianos se batían con indomable ferocia mostrando al mundo, como un pueblo que sabe morir en defensa de su patria, no puede ser esclavo. Las tropas madrileñas que estaban encerradas en sus cuarteles y obedecían de mala gana la disciplina autoritaria, deseaban unirse con el pueblo, cuando se corrió la noticia del ataque á uno de ellas por los franceses. Los soldados se decidieron y a las órdenes de Dáviz y Velarde auxiliados por prisioneros y un piquete de infantaría logran rendir unos cien franceses.

Por un momento vaciló la victoria, pero la metrala habló en su lenguaje de hierro y cinció sobre las frentes de las tropas de Napoleón la sangrienta corona de la matanza como había otras veces colocado en sus sienes los laureles de la Gloria.

Sangriento fué el combate, horrible la carnicería. Cuando el sol huyó a ocultarse en el ocaso y las sombras nocturnas extendieron compasivas sus rotantes cendales funerarios sobre la tumba de los heroes, allá en las alturas del Tío Brego firmemente emborazados en las oscuras tinieblas, los manos de Peleyo y del Cid vagablan demandando venganza para sus hijos asesinados, para la patria subyugada.

Allí estaban las sombras de Carlos V Alfonso el Sabio, Pizarro y Hernan Cortés; allí se confundían el Gran Capitán y la mística Isbel, allí como congregados á un lúgubre conjuro las sombras mortuorias del pasado se agitaban en torno de esas tumbas de heroes que calan chillando por su patria, como airada protesta ante la consumación de la alegría francesa, como víctimas expiatorias inmoladas en aras de la libertad.

Hoy al celebrar España el glorioso aniversario deposita en el sepulcro de los mártires la siempre viva del recuerdo y saluda el primer albor de su emancipación política del Imperio Napoleónico, el día en que el pueblo fundió con las oprobiosas cadenas, del esclavo, los cañones de la Libertad.

Nosotros los orientales, al uníos al regocijo del pueblo ibérico formulamos votos por la prosperidad de España, por la grandeza de la Madre Patria.

JUAN CARLOS GOMEZ HAEDO.

El camino de la vida

Sobre una verde llanura, completamente plana e inclinada levemente hacia las márgenes de un arroyo, empieza y se extiende un camino, hermoso, como la más encantadora avenida. Su suelo está cubierto por un tapiz de gramilla; rojas y blancas margaritas esmaltan la superficie, y juntas con el trébol arrojan sus perfumes al sentirse sacudidas y holladas por los pies del paseante. Dos fileras de árboles delgados y derechos, con un tupido penacho de ramas en su parte más alta lo limitan lateralmente como para marcar su derrotero. Una extensa cinta multicolor formada por plantas pertenecientes casi todas al reino de Flora, embalsaman el ambiente con los perfumes embriagadores de sus flores; y bordan sobre el fondo verde de la superficie los caprichos de la naturaleza.

Sobre el ramaje que agita levemente la brisa, se oyen al compás de sus alegres cantos las tiernas avecillas, lanzando a los aires ese caos de armonías, que no es otra cosa que el himno sublime la creación.

Dos niños de corta edad, correan sonrientes tras doradas mariposas que se posan en el caliz de las flores, absorben su néctar y luego huyen cuando los niños se aproximan; estos lanzan una exultante carajada llena de alegría y felicidad y emprenden de nuevo su persecución tras los hermosos lepidópteros.

Aspirando ese ambiente perfumado, marchan sin tropiezo por la verde alfombra, prosiguiendo sus juegos inocentes, esos juegos queridos de la infancia, que se desarrollan por vez primera en el paraíso de la patria, juntos con nuestras primeras ilusiones y nuestros primeros desengaños.

Pero esta encantadora llanura es la falda de una escarpada montaña, hacia cuya ladera el camino se dirige y empieza a subir más y más, hasta perderse del ojo la vista de la cumbre.

Tan pronto como se aleja de la llanura su aspecto va cambiando. Empieza a subir la ladera; su suelo comienza a quebrarse como si quisiera ofrecer de esta manera escalones para subir la pendiente.

Las dos fileras de árboles se conservan aún, ostentando un follaje tan espeso, que alcanzan a tocarse y enlazarse los unos a los otros, formando hermosas glorietas perfectamente tejidas por trepadoras en flor. Entre el tupido ramaje andan las aves y la brisa que raudamente pasa arrrebata en sus murmullos dulces palabras de amor.

Una jovial pareja, sentada al tronco de un árbol, al abrigo de una de esas glorietas, unifican sus sentimientos y sus pasiones, en un duelo de promesas y felicidades prematuros.

Ya no cubren su suelo las gramillas, aquí y allá una que otra planta se levanta en el espacio terroso y húmedo que dejan entre sí las rocas de arcillas. Los árboles, colocados a distancia sin guardar simetría, de tallos gruesos y encorvados, inclinan

sus ramas tristemente hacia el suelo, como si quisieran trepar la ladera escarpada, apoyándose sobre la superficie. Una tupida maleza de cardadas encaramándose sobre ellos y confundiéndose con sus ramas, los aseguran a la vez al suelo, para impedir que rueden hacia la falda.

Recostado tristemente a una pila de leña, un hombre como de unos treinta años, sus manos apoyadas en el cabecero de un lecho, dirige miradas investigadoras allá hacia abajo, sobre la sonriente llanura. ¿Qué hace? ¿Qué piensa? Es muy fácil comprenderlo; en las horas de descanso de su ruda labor, recuerda las delicias de la vida pasada, y al compararlas con los trabajos y las amarguras de su vida actual, invade su ánimo la emoción de una felicidad perdida.

El camino ha recorrido un gran trecho; se aproxima a la cumbre, llega, pero no se detiene, sigue más aún y empieza a descender por la ladera opuesta de la montaña. Aquí la vegetación desaparece casi por completo. Los guijarros que ruedan de la cumbre a la llanura, cubren su superficie y las rocas se sobreponen las unas a las otras obstruyendo la senda y formando promontorios. A las grietas suceden los picachos que ofrecen apenas algunas estribos para poderlos salvar trabajosamente. Luego lugares rocosos desiertos, áridos y más allá una pendiente arenosa, sobre la cual se destacan una que otra planta casi sin hojas y raquíticas.

Ya está lejos, sin embargo, no ha llegado a la falda; su pendiente es bastante rápida y mucho menos escarpada. Un musgo amarillento cubre el suelo; de trecho en trecho, se destacan anchos árboles que subsisten tenaces a los rigores de la naturaleza; todos ellos se encuentran inclinados en dirección de la pendiente, como atraidos por la fuerza de la gravedad; algunos han cedido y ruedan hacia abajo de la cuesta. Ciertas aves, lejos de entonar alegres cantos, solo dejan oír algo así como un vagido, un canto monótono y triste que repete en el silencio de la soledad.

Dos viejecitos, apoyados el uno en el otro, marchan con alguna prisa cediendo al empuje de la pendiente. De cuando en cuando lanzan una chillona risotada, maniobrando calmadamente con sus manos rígidas, sin apartar la mirada, casi siempre fija en el suelo. Sus expresiones toman por momentos un aspecto melancólico, entonces, miran hacia atrás sin detenerse pues la pendiente los obliga a ir siempre adelante. Siguen, más oh! fortuna, oh! desesperación se encuentran al borde de un abismo, palidecen, lanzan un ay desesperado y triste, miran por última vez hacia atrás y se pierden para siempre en las profundidades del inmenso e insosnable abismo de la muerte.

José CARDOSO (mjo)

FOLLETIN (1)

SIRENA POR CARMEN SILVA

En una espesa floresta se hallaba una tarde de primavera una encantadora joven, de rasgos móviles, arrodillada al pie de un enorme tronco de árbol tendido en tierra, medio oculto por los grandes ramajes que crecían en torno suyo. Las nubes, pasando por lo alto de los montes, daban sombra a los pinos gigantescos que brillaban, verdes y húmedos, en el débil halo de altas plantas del espeso bosque. La joven se ocupaba en vertir leche de una cantarilla en una taza pequeña, haciendo a beber a cuatro perrillos de rizadas lanas, que iban saliendo del fondo del hueco y caricuado tronco, arrojándose sobre la leche y meneando la cola.

La joven reía a carcajadas al considerar

el hambre de los animalitos, que parecían osos pequeños.

Al levantarse la hermosa niña dejó ver una masa de cabellos de un rojo dorado, ásperos y ensortijados, que hacían aparecer su rostro más redondo y más pequeño de lo que era. Un pedazo de musgo, de un verde vivo, se le había enganchado, pareciendo como un brillante adorno en su cabecera; las cejas eran espesas y oscuras; los ojos de color gris verde; y maliciosa mirada; la boca linda, pero de expresión maliciosa, procuraba acariciar a uno de los cuatro perritos, hundiéndole los blancos dedos en la espesa lana; pero no podía cogerlos a pesar de su habilidad, porque los perrillos después de terminada su comida, saltaban, dando en torno de la joven sin dejarse coger. —No sois muy agradecidos—les decía riendo—animalitos hambrientos, y estais bien gordos para correr tanto. Pronunció estas palabras con voz sonora mientras que los ladridos redoblaban, resonando su risa y oyéndose su voz, de un sonido irresistible, y encantador, como si fuera producido

PARA TI

Tiene la luz de tu mirada viva,
Cuál de Venus el claro resplandor,
Pruéba es que reina en tu alma,—ayer tan [pura,]

El fuego del amor.

Ayer perdiste la inocente infancia,
Esa edad que apetece los mayores,
Y hoy principias con paso vacilante
La senda de dolores.

Seguirás el sendero de la vida,
Jamás mires atrás, siempre adelante;
Pues detrás tuyos seguirán tus pasos,
La maldad! la mentira y el ultraje!

Mercedes, Mayo 4 de 1905.

OSCAR M. OLIVERA.

Algo de historia

Aunque montañas de siglos nos separan ya del tiempo en que la Grecia Antigua ocupó el primer puesto entre las naciones civilizadas por el alto grado de desarrollo a que llegaron las artes, las ciencias y las letras, aunque sea enorme la distancia que nos separa de la época en que vivieron Homero y Platón, hemos sentido elevarse el ala al admirar las hoy mutiladas obras, como sentirán elevarse los de las generaciones venideras.

¡Cuán grandes son las obras griegas! aunque destrozadas y perdidas las principales, ellas describan las nuestras como derribaron las de todos los países hoy muertos.

Poesía Griega; pe lirnadas flores inmarcesible, armonías que deleitan nuestro corazón, paraisos recreadores de nuestras rimas, suaves brisas que抓紧nás nuestras conciencias.)

Admiráramos el Partenón en ruinas y nos preguntamos si soñó obra de los dioses ó de un mortal; si pudo ser obra de Fidias; inspiración de poeta, nos parece el valor de Leocidas. Teimopilas que nos narra la historia; no es un axioma para nosotros que la Grecia sea la madre de la filosofía y de la literatura; que de ella hayan salido las primeras nociones de medicina y otras ciencias.

Pareció formar Grecia parte del reino de los cielos luz brotó para iluminar el mundo entero.

No dudemos de nada de esto, es un postulatum; es cierto, que somos los discípulos indirectos de los griegos, como los romanos fueron los directos.

¡Cuán bella y poética es la historia de Grecia cuando su paisa era abrumado

por pequeñas bolas al caer en una copa de metal. Dejando los perros se fué más lejos buscando la sombra, y apoyándose en una haya gigantesca se puso a tararear, con voz suave y armónica, diferentes canciones, de manera que los pájaros se aproximaron para responderla. Uno de ellos se fué a posar se enfrente, sobre una rama y cada vez que la joven terminaba una frase, el pajarrillo piaba meneando su cabecita de derecha a izquierda, como para decir: ¿no es verdad que esto es muy bello? Y seguía ensayando y mirándola con gran atención. Este duró algunos instantes: quizás la joven lo hacia con intención, por agradar a un hombre, que fingía no ver, que estaba medio escondido bajo un pino, contemplando la encantadora escena. Era alto y de anchos hombros, de aspecto varonil y tranquilo; espesos cabellos oscuros coronaban su ancha frente, que avanzaba por encima de sus pequeños ojos negros, hundidos; la nariz era anchta y recta, y una barba oscura encuadraba con sombra espesa el resfío del rostro. No se reía al aspecto de este gracioso

sólo de mortales sino también de dioses y de héroes! — ¡Qué anhelosos eran en el tiempo que sus habitantes estaban plenamente convencidos que la luz heredada de sus altos montes y pintores de los stratus, la luz que bañaba sus torrentes, la enviaba Apolo; que Diana embellecía los bosques y praderas; cuando Ceres devorándose al intenso sol y al solocante calor, así como a las excesivas lluvias, los huertos y jardines ostentaban verdes pastos saciadores del hambre de los filólagos, como hermosos racimos de frutos extinguidores de la sed del cansado niño, los ideales supremos de las aves.

¡Qué interesante! ¡qué sublime! en unas partes; ¡qué conmovedora y desastrosa! en otras desde que Licurgo y Solón, sabiamente administraban las repúblicas de Esparta y Atenas, hasta la muerte de Alejandro.

¡Grandioso panorama! ciertos cuadros sublimes que encerráis desde las guerras médicas hasta la muerte de Alejandro me obligan a que os describa malamente, a que os quite el bulto que le dieron Teetides y Xenofonte. Las esquísticas ideas de mi cerebro, citarán al mismo tiempo los hombres que a Grecia engrandecieron.

Dejemos lo fantástico y lo fabuloso a un lado; la atrevida exposición de los Argonautas, posesas de inspirados poetas; dejemos la guerra que pintó admirablemente el inmortal Homero en dos grandiosos poemas que agrandan a muchos y desalientan a otros tantos, y describámos lo real lo desprovisto de lagunas, lo que está al alcance de todos para comprender.

Comencemos por las guerras médicas. El azul cielo del cielo que cubría la Grecia antes del año 492 enlodose con negras nubes, los progresos de Atenas y Esparta protegidos por la paz y concordia fueron al comenzar el año 492, se interrumpe la marcha por la senda sembrada de flores, las guerras médicas estallan, anhelan y parecen hacer sucumbir los pensos al pueblo griego. Quiere la barbarie horadar las fronteras de la civilización; no lo consiguen felizmente, miles de hombres llenos de valor y de amor a la patria pueden más que millones de soldados desconocedores de amor a la libertad y a la patria, llevados y arrastrados a la fuerza por despotas monarcas persas. Puede más la civilización, cae la barbarie. Pierden los persas las sangrientas batallas de Maratón, Salamina y Platea, los generales atenienses Milciades, Temistocles y Aristides y el espartano Pausanias se

cuadro; pero lo contemplaba con los brazos cruzados, sin pestañear, pareciendo retenér su aliento para no interrumpir su encanto. De repente, una ráfaga de viento pasó como un suspiro atravesando la floresta, la joven volvió la cabeza, y sus ojos se encontraron; ella pareció sorprenderse intentando huir y subiéndole el rubor a las mejillas; pero él se adelantó, y con suave y dulce armonía en la voz, la dijo:

—Os suplico que no huyáis; yo he hecho lo mismo que los árboles y los pájaros, escuchábamos. Es que la ninfa de la floresta no quiere permitírselo a los simples mortales?

—Yo no creo ser ninguna ninfa—confesó la joven—aunque bien quisiera serlo, pero eso no es posible.

—¿Y por qué no?

—Porque soy una virgen de la mar; he nacido en el agua.

—Entonces, una Sirena, en toda la extensión de la palabra.

—No lo parece; pues vos no hacéis como

cubren de gloria, son ellos los que soportan el peso de la guerra, profundos valles abre la Grecia para inhundir millones de persas, Jerjes, Datis y Mardonio recogen la derrota. Librarse la Grecia de caer en el tenebroso abismo que allá las puertas estaba antes de la guerra, pues ¿quién no creería que los persas hubiesen partido en mil pedazos al territorio griego? Al general Cimón culpa la gloria de extinguir los Juegos débiles ahora. Grecia es iluminada otra vez por rayos de paz, escalon el fondo valle a donde habían caído los progresos y adelantos.

Heródoto es de este tiempo, él nos ha proporcionado datos bastante seguros acerca de tan remotos acontecimientos, sus historias desprovistas de lo fabuloso que las impregna, son fuentes extensas de donde han bebido los historiadores de la edad media y moderna datos de capital importancia para el esqueleto de sus historias. Son de este tiempo también Esquilo padre de la tragedia y Sofocles y Eurípides perfeccionadores de la misma.

Llegamos ya al año 449 de nuestra era cristiana, llegamos a la época más brillante de la historia griega, cuando el orador Pericles por la muerte de Cimón es soñador de Atenas. Que de pintores y escultores embellecen a Grecia. El Partenón está construido, Zeuxis y Apolonio célebres pintores transportan fragmento de naturaleza sobre sus paredes, los escultores hacen hablar a los dioses y los héroes, viven ahora en el Partenón. Fidias contruyendo la estatua de Minerva la hace sobrenatural.

Terremoto que sepulta la devastación, incendio que devora la malignidad, huracán que destroza la pasión por la guerra, lluvia confusa de oro y perlas que cae sobre Atenas, olas que se resuelven en bellezas, progresos y melodías. Tal es lo que se puede decir sobre el siglo de Pericles.

(Continuará)

CARLOS ALBERTO PITTA MIGLIO.

NAPOLEÓN BONAPARTE

Hace hoy ochenta y cuatro años, que el genio de la guerra, el conquistador y organizador de Europa, el que llenó solo con sus hechos las páginas de la historia de los primeros años del siglo diez y nueve, expiró en manos de la terrible traición.

En la batalla del puente de Arcole, en Italia, recogió Napoleón sus primeros laureles como general en jefe; los campos de Egipto, Alemania y Rusia fueron los te-

—Yo soy quizás más imprudente.

—O más heroico. Cuando se dejan correr, no se tiene el derecho de pasar por héroes.

—Pero es mejor que arriesgar el peligro y perecer.

—Aquí no hay peligro, estamos en tierra.

—Quién sabe! También puede uno extraviarse en la floresta y no encontrar su camino.

—El que quiera extraviarse... —dijo la joven maliciosamente—pero ¿Quién sois, heroico Ulises, a quién no tengo el gusto de conocer? decírmelo, a no ser que queráis que os tome por un árbol; en cuyo caso, adios!

La joven inclinó la cabeza, y quiso marcharse.

—No—dijo él seriamente—no soy ni un pino, ni un haya, ni un mártir, ni un Argonauta, y voy a hacerme conocer preguntando a la pequeña Sirena su nombre, por varias razones.

—Por varias.... yo me llamo Marina.

—Marina! es encantador para virgin

tros de sus victorias, y las batallas de Austerlitz, Jena, Friedland, Wagram y otras la inmortalizaron, y le llevaron el nombre, de nuevo Alejandro.

Su última gran batalla de Waterloo, oscureció su estrella merced a la traición de toda la Europa coalizada; y la del gobierno británico la extinguíó en la isla de Santa Elena, el 5 de Mayo 1821, después de un destierro de seis años.

Su muerte fué objeto de la inspiración del gran poeta italiano Manzoni, en su obra, el 5 de Mayo, que publicamos a continuación.

EL 5 DE MAYO

Traducción libre de la o/a de Manzoni por T. R. Rubí (1844)

¡Pasó!... La muerte con siniestro giro Llegó una vez á la encumbrada roca, Y al héroe se acercó. Bebió en su boca El último, apagado, hondo suspiro: Le hurtó la luz que sus brillantes ojos Un tiempo despedían; Y al anuncio fatal de que yacían Inerte los despojos Del genio de la guerra.... Un eco aterrador triste profundo, Sordo rugor de la asombrada tierra, Los ámbitos llenó del ancho mundo. Atónita quedó, muda pensando En el postizo momento De aquel que escalas puso al firmamento... Y en sus estupor aún no sabe cuándo, Apagada del hombre del destino La rutilante estrella, De la fama eterna en el camino, Y en su revuelto ensangrentado polvo. Otra mortal estampará su huella. Cuando cercado de fulgor un día Le vi en el trono... enmudeció mi labio. Cayó; se alzó después... y de improviso Para siempre se hundió... Nunca en su [agravio]

Ni en su loor tampoco la voz mia Mezclar su acento al de los otros quisó, Que en la fortuna. ¡Viles!.... le ensal- [zaron.]

Y al mirarle por tierra le ultrajaron. Virgen mi genio de lisonja impura Y de cobarde ultraje, Hoy se remonta á la celeste altura, De ardiente y libre inspiración henchido. Hoy por secreto impulso sacudido Arrebatarme siento...;

Y al ver precipitarse de repente Poder tan sin igual, orgullo tanto, Quiero lanzar á la región del viento Los fluebres acordes de mi canto. Que acaso vibrarán eternamente.

Miradle!.... de las cumbres De los Alpes altísimos volando A las viejas pirámides, y luégo, Batiendo los flamigeros talares Del Rhin al Manzanáres Vencer y dominar.

El rayo del coloso Del relámpago en pos siempre estallando, Con eco pavoroso, Cruzó de Sicilia al Tánaí, Del uno al otro mar.

del mar.

—De ahí mi nombre.

—Yo me llamo Arnoldo, y soy apasionado por el campo.

—Eso quiere decir—exclamó Marina poniéndose encarnada—que sois nuestro gran artista, á quien he deseado siempre conocer!

—Y podré esperar que visitéis mi taller?

—Las sirenas no suelen ir á las moradas de los mortales.

—Si no se lo han rogado....

—Es que, como las sirenas no tienen corazón, no se dejan conmover.

—Pero aceptarán adoración y sacrificios?

—Quizá.

Marina hizo un encantador saludo, y

huyó como un cervatillo.

A la mañana siguiente, Arnoldo estaba en su taller; desde fuera se oían resinar el

(Continuará)

Es esta por ventura
La verdadera inmarcesible gloria...
Que juzgue su memoria
Con su fallo imparcial la edad futura.
En tanto yo me inclino
Ante el Dios de los orbes reverente,
Que en él nos quiso dar con firme diestra
De su genio creador, omnipotente,
La más sublime y acabada muestra.
Si... porque el héroe, de entusiasmo lleno,
Y en alas de su ardiente fantasía,
Sintió una vez que en su agitado seno
Un pensamiento colossal hervía:
El imperio del mundo es mi destino...
Tras de él me lanzaré... dijo y hollando
Cuando al paso encontrara en su camino,
Doquiera sus pendones tremolando...
El imperio, exclamó, no, no era un sueño;
Vencí con mis intrépidas legiones:
Héne al fin de la tierra único dueño,
Rey de reyes, señor de sus naciones.—
Y por todo pasó. Triunfos y glorias
Y peligros sin fin, y el fiero encono
De aquéllos que abrumó con sus victorias;
El esplendor y magestad del trono,
Y el destierro después... y de él volviendo,
Dos veces fué en el polvo derrumbado,
Y otras tantas del léguano saliendo
Postróse el mundo ante su genio airado.
Dos siglos enlazó, y amigos fueron;
Cansados ya del pelear contigo,
Humildes ante el héroe parecieron
Y en el depositaron su destino.
—¿Qué será de nosotros, soberano?...
—Silencio!... contestó cese el encono:
No hay más, no hay más que yo... y con
[fuerte mano]
En medio de ellos levantó su trono.
Y quién creyera que fortuna tanta
En hora bien fatal se cambiaría!
Que aquel que holló los tronos con su
[planta...]
Sobre una roca solitaria y fría,
Que en medio de los mares se levanta,
En el ocio su edad consumiría!
Por su propia ambición encadenado,
De sus coartados el cencio profundo
Hasta allí le llevó... y jallí olvidado
Quedó el coloso que abrumaba el mundo;
Llanto de compasión á la memoria
Del hombre desgraciado,
Que igual no tiene en la moderna historia!
Como en el seno de la mar se agita
El naufrago infeliz, y el onda cae,
Y le abruma y sumerge y precipita....
El onda que un instante
Alzándole á la esfera,
La tierra le mostró siempre distante,
La tierra que abrazar en vano espera...
Así el alma agobiada
Estaba de aquél héroe bajo el peso
De las memorias de la edad pasada.
¡Oh! cuantas veces la imparcial historia
De sus hechos pensó legar al mundo
Para eterna memoria!...
Y, ¡Cuántas sin aliado,
Contrastado su noble pensamiento
Al comprender que se agitaba en vano,
Sobre las doctas páginas
Cayó cansada la potente mano!
¡Cuántas también sobre la parda roca,
El pasado y presente contemplaba!
Allí con ademán firme y sereno
En la tierra fijaba
Los claros ojos donde el genio ardía,
Y los brazos cruzaba sobre el seno;
Y el pensamiento entonces desatado
Las glorias y proezas recorría
Del héroe, del monarca, del soldado.
Allí se le agolparon de repente
Recuerdos que en el alma le punzaban...
Y tendido á sus pies vió un campamento,
Y vió que sus legiones levantaban
Las blancas tiendas que agitaba el viento;
Y el galope escuchó de sus bridones
Cruzando las llanuras dilatadas.
Y el eco atronador de sus cañones
Retumbando en el valle, y las espadas
Por doquiera en la lid centellando,
Acatada su voz, y allá en el Sena
El imperio del mundo germentado.
—Más! ay, que estas memorias desgarraron
Su ardiente corazón, y la esperanza
Y el aliento á la vez le arrebataron....
Y ya desesperado sólo via
La tenebrosa duda en lontananza

Cuando piadosa descendió del cielo
Una mano que arrojó á otra esfera
Le condujo, do halló paz y consuelo.
Y le llevó, por la florida senda
De la esperanza que miró perdida,
A los campos eternos, reservados
Para el que acaba entre el dolor la vida.
Llevóle a que lograra en tal momento
Un premio que no alcanza el pensamiento
Allí donde se espira la ambelada
Para ecceña del bien, donde la pompa
Y orgullo terrenal son polvo, nada.
¡Inmortal religión, siempre triunfante!
Gózate, si, en tu sagrada historia
Escribe esta victoria
Con letras de diamante;
Porque jamás ante la cruz divir
Del Gólgota sangriento se ha postrado
Un alma tan indómita
Cual la tuvo el imperial soldado.
Aparta, aparta de sus restos fríos
Los pensamiento de la tierra impíos;
Porque el Dios de los orbes soberano
Sobre el fúnebre lecho
Tendióle al genio su piadosa mano.

RUSIA Y JAPON

La batalla naval

La opinión pública tranquilizada un tanto
después del desastre ruso de Mukden,
vuelve á excitarse ahora, esperando con
ansiedad creciente siempre el choque de
las escuadras beligerantes, que parece inevitable
después de incorporada á la escuadra
rusa la división que manda el almirante Nebogatsff.
Los datos que sobre el particular remiten
los correspondentes extranjeros, son en
su mayoría contradictorios; pero, esto no
obstante, parece que la ansiada batalla
se librará cerca de la isla de Formosa,
donde los japoneses concentran ahora sus
unidades de combate y que es la base de
sus operaciones navales.

En cuanto al éxito de la batalla no puede
de adelantarse nada, pues ambos contendientes
se hallan en muy parecidas condiciones, y si bien es cierto que la escuadra
de Togo es de mayor poder ofensivo, la tolerancia
que la escuadra rusa ha encontrado en el mar de la China por parte de las
autoridades francesas,—aparte de las complicaciones internacionales que pudiera
traer, con todo su séquito de calamidades,—ha mejorado notablemente las condiciones
de esa escuadra, que numerosa, de por sí, es creencia que recibirá algunos refuerzos
de la desvencijada escuadra de Puerto
Arturo.

La violación de la neutralidad por parte
de las autoridades francesas de Indo
China, más descarada aún que la motivada
por la estadia de las naves rusas en aguas de Madagascar, ha hecho surgir un
conflicto diplomático entre las cancillerías
respectivas, habiéndose ya contestado la
protesta japonesa, en términos que no pue-
de negar su origen diplomático.

El momento decisivo está próximo; esperemos pues.

Coco.

Nuestras noticias

José Pedro Varela

Bajo la presidencia del Dr. Carlos Ma-
de Pena, se reunió días pasados en la ca-
pital, la comisión encargada de levantar
un monumento que perpetue la memoria del
inolvidable reformador de la educación po-
pular, el ilustre José Pedro Varela.

Se dió cuenta en ella que la suma reco-
lectada con tan plausible fin, incluso los
dos mil pesos votados por el cuerpo Legis-
lativo, y que brevemente entregará el go-
bierno, alcanza á la cantidad diez mil pes-
os.

Falta ahora determinar el lugar donde

deberá levantarse. se indica para tal obje-
to la plazoleta que está al costado del pabe-
llón, entre las calles 18 de Julio, Médanos
y Constituyente.

Estudiioso

Dentro de breves días partirá para la ca-
pital el inteligente educacionista señor
Francisco S. Bruno, con el objeto de ren-
dir los últimos exámenes teóricos para
maestro de 2.º grado.

Deseamos al Sr. Bruno, que el más lison-
jero éxito corone sus esfuerzos.

XI

La Marina de Añoche

Aunque la platea y los palcos no esta-
ban muy concursados en cambio en la cazu-
ela y paraíso se habían reunido la mayoría
de los concurrentes,

El concurso de varios jóvenes del cuadro
de aficionados del «Orfeón», contribuyó á
la mediana representación de Marina; ha-
biendo la tiple el Señor y el bajo represen-
tando fielmente su papel.

Mucha risa despertaron
Los cantos de don Pascual,
El rato no pasó mal,
Ni los aplausos faltaron.

Marina, estuvo pasable,
Con permiso del marido,
Pareció muy agradable,
Siendo bastante aplaudido,

Y como en toda velada
No faltaron las miradas...
Se rompieron varios platos
Y luego se acabó el acto

XII

¡que lastima!

Por falta de espacio no publicamos en
este número, algunas sociales; así como
varios otros artículos que nos fueran remitidos; entre los que figura un apunte geo-
gráfico de una república recientemente
creada en nuestra joven América.

Aparecerán en el número próximo.

XIII

A LOS ESTUDIANTES

Con el fin de proteger á la juventud
universitaria aparecerán en los nú-
meros siguientes algunos apuntes de
gran importancia; así como la traduc-
ción de las lecciones más difíciles del
libro francés de Marcou.

Al Público

Se le hace saber que por avisos y suscrip-
ciones pueden verse con Ernesto Cardoso
en la Imprenta de *El Diario*.

Los días hábiles de 8 á 12 a.m. y de 2 á 8
p.m. quien les dará también cualquier otra
información que deseen.